

El desconocimiento como origen del *Déjà vu* en la teoría del desarrollo

Carlos Mallorquín*

Recibido: 14/01/2012

Aceptado: 28/02/2012

RESUMEN

Originalmente escrito en inglés, el artículo trata de subrayar una transición en la actitud y pensamiento de A. O. Hirschman para referirse a la problemática del desarrollo construida en América Latina del mismo modo en que la reciente literatura anglosajona ha asumido los discursos sobre el desarrollo en la última década sin conocer la historia del pensamiento latinoamericano: se sorprenden del surgimiento y aparición de un vocabulario que emergió a partir de la década de 1950 en la región. El desconocimiento del idioma y el intento de superar la colonialidad del saber genera a veces "sorpresas", incluso entre quienes tienen una actitud positiva y abierta hacia el saber construido fuera de los centros académicos anglosajones: la ignorancia se paga cara porque el mundo anglosajón no está obligado a leer español o portugués de la misma manera en que a nosotros se nos exige leer el inglés o el francés.

Palabras claves: Desarrollo, subdesarrollo, pensamiento latinoamericano, estructuralismo, Celso Furtado, Raul Prebisch, poder, asimetrías.

"Theoretical misrecognitions as the source of Development theory *Déjà vu*"

ABSTRACT

The article, originally written in English, attempts to underlie the transition in the thought and attitude of A. O. Hirschman when referring to the development problematic constructed in Latin America, the same way that recent Anglo-Saxon literature has assumed the discourses on development in the last decade in the region without knowing the history of Latin American thought: it's startled by the appearance and origin of the vocabulary founded in the region from the 1950's onwards. The ignorance of the language and the efforts to defeat the coloniality of knowledge sometimes generates "surprises", even among those that have an open and positive attitude towards a knowledge that was constructed outside Anglo-Saxon academic circles: ignorance is costly because the Anglo-Saxon world is not required to read in Spanish or Portuguese, the way we are compulsory enforced to read English or French.

Key words: Development, underdevelopment, Latin American thought, structuralism, Celso Furtado, Raul Prebisch, power, asymmetries.

* Profesor de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. E-mail: cmallorquin@hotmail.com

Ah, what happened to you, Written and painted thoughts! Not long ago you were so colorful, young and Malicious, so full of thorns and secret spices that you made me sneeze and laugh –and now? Already you have doffed your novelty, and some of you, I fear, are about to become truths: so immortal do they already look, so distre singly honorable, so boring!

Nietzsche¹

Lo que propongo a continuación es narrar un episodio de la teorización económica latinoamericana durante la década de 1950. Una vez realizada una breve visita a la disciplina de la economía: **El final de la economía posmoderna**, examino la evolución teórica de Albert O. Hirschman previa a su trabajo seminal sobre el desarrollo: **El camino a la Mecca del desarrollo**). De allí el relato se traslada a describir el vocabulario estructuralista de Celso Furtado, Raúl Prebisch: **Desembarcando en la Meca del desarrollo**) para retornar nuevamente sobre Hirschman he indaga su trabajo clásico sobre el desarrollo: **El Sr. Hirschman a través del espejo**. Para concluir, en **Recordando el futuro** con el argumento acerca de que el estructuralismo latinoamericano puede ser analizado como parte de una tradición olvidada en el pensamiento económico que insiste en luchar contra el olvido de las relaciones sociales (el poder) para comprender la evolución de la economía y el de sus agentes. En dicha parte final intento una suerte de defensa del estructuralismo resaltando algunas de sus expresiones más tontas o más infantiles contra dicha tradición.

Dado que esta historia intenta rescatar la noción del desarrollo para reexaminar las políticas económicas tanto en países “en desarrollo” como desarrollados, podemos decir que le debemos a Hirschman el que el estructuralismo latinoamericano haya recibido algo de la atención que se merece, especialmente debido a que nadie en su época como hoy día en el mundo anglosajón está

obligado a leer español o portugués. Se me dijo una vez, por una de las fuentes académicas más importantes al respecto (Joseph Love) que habiendo solicitado recursos para investigar temáticas en este sentido, uno de los evaluadores le dijo que jamás había escuchado el nombre de Raúl Prebisch, y que espero mi trabajo ayude a superar.

Aunque la teoría del desarrollo tuvo sus grandes tiempos durante la década de 1950 y mediados de 1970, su actual resurrección (Chang 2003; Toye, 2004; Vernengo, 2007) hace surgir una serie de desconocimientos teóricos que vale la pena recordar, especialmente para futuros lectores anglosajones. Algunos de ellos, encuentran que los discursos en torno a las nociones del crecimiento y del desarrollo forman parte de un mundo olvidado o perdido. (Jolly et. al 2004, 51 énfasis mío) dicen:

Uno de los *descubrimientos* más interesantes excavando en los archivos de las Naciones Unidas de la década de 1950 saca a relucir el rol central de las Naciones Unidas en el pensamiento sobre el desarrollo respecto a dos aspectos que han sido parte de la génesis de la emergencia de la economía del desarrollo como una rama autónoma del conocimiento y que inclusive hoy día están en el centro del debate sobre el desarrollo como una rama autónoma del conocimiento. Estos son el rol del Estado versus el rol del mercado y el rol de lo externo versus los factores internos.

Por otra parte, si se lee la frase de Krugman acerca de que la “teoría del desarrollo económico estaba en lo correcto” (Krugman, 1995: 29) señalando como el héroe intelectual de la genealogía discursiva a A. O. Hirschman, *casi* toda la historia se ha evaporado. Mucho del trabajo clásico de Hirschman publicado en 1958 no menciona la mayoría de los debates teóricos y en materia de política económica de la década de 1950 y 1960 que se llevaron a cabo en la Comisión Económica para América (CEPAL)² y otras instituciones en la región.

Mucho de lo que fue construido en América Latina como “estructuralismo” durante la década de 1950 tiene una fuente y

perspectiva teórica muy específica: 1) el cuestionamiento de la economía ortodoxa 2) la construcción de una tradición teórica 3) la recuperación teórica de las condiciones históricas de los agentes para comprender sus comportamientos y cálculos. La mayoría de sus progenitores fueron miembros de la primera generación de la CEPAL y una perspectiva en parte muy similar al del institucionalismo norteamericano de la década de 1920.

Esto podría decirse en un sentido más elíptico: si Keynes pensó que el pensamiento neoclásico era solamente un caso “especial, los estructuralistas como Raúl Prebisch y Celso Furtado argumentaron que el keynesianismo era solamente un caso “especial dentro del cuerpo principal general de la economía que a su vez debería ser transformado para pensar tanto la problemática latinoamericana como las propias condiciones de existencia de la economía ortodoxa y su pretensión de “universalidad”. Veremos cómo de manera similar el vocabulario de Hirschman sobre el desarrollo transitó por una transformación conceptual análoga una vez que descubrió que esos elementos percibidos en las economías subdesarrolladas que inhibían su funcionamiento “apropiado” también podían encontrarse en las desarrolladas.

Si bien inicialmente la estrategia teórica adoptada por los que subsecuentemente en la década de 1960 fueron llamados “estructuralistas” asumió sencillamente la irrelevancia de las categorías generales de la economía, argumentando negativamente su pertinencia para explicar las características específicas de los países “subdesarrollados” y de lo que se necesitaba era la construcción de un vocabulario teórico para su campo de aplicación específico, culminó finalmente con una perspectiva general que podía utilizarse para examinar y explicar las economías desarrolladas.

No se está poniendo en tela de juicio el importante recuerdo de Krugman sobre el aspecto pionero del pensamiento de Hirschman en torno al desarrollo, pero el propio Hirschman tomó su tiempo para señalar y articular muchas de sus ideas a las que ya circulaban en Latinoamérica por parte de sus teóricos como Prebisch o Furtado. De hecho mucho del *vocabulario* de su trabajo clásico *The Strategy of Economic Development* (1958)³ parece construido conscientemente

para no ser confundido con el de los latinoamericanos, *en otras palabras* (iii) ambos compartían nociones similares.

No obstante, la publicación de la reseña de Furtado (Furtado, 1959) del libro de Hirschman *The Strategy...* (1958) regañando a su autor por sus omisiones de las discusiones teóricas y prácticas en la CEPAL sobre el crecimiento y el desarrollo en América Latina trajo cambios importantes en la manera en que Hirschman difundía cierta corrientes intelectuales.

Furtado escribió (1959: 64-65):

El libro es extremadamente útil, pues refleja mucho más el deseo de comprender la realidad del subdesarrollo y del desarrollo retrasado que la preocupación de someter la realidad a esquemas académicos preestablecidos. El autor es a su modo heterodoxo (...). Al analizar este interesante libro de Hirschman, no podemos dejar de reflejar sobre un punto. Gran parte de lo que está dicho en el libro ya fue dicho y repetido por economistas latinoamericanos. En particular, el análisis de los problemas del desequilibrio externo y el de la inflación son para nosotros extremadamente familiares y por ello menos interesantes. Mientras tanto, el autor casi no cita la bibliografía latinoamericana, y en particular, las contribuciones de la CEPAL. Como es bibliografía muy bien conocida por Hirschman, que abrió los ojos para los problemas del subdesarrollo en América Latina, cabe deducir que existe el propósito de ignorar la contribución del órgano que actuó como auténtico pionero en el campo de los estudios del subdesarrollo y especialmente, en el análisis e interpretación de las economías latinoamericanas.

Sin duda la reseña de Furtado generó cambios importantes en la manera en que Hirschman menciona y evalúa la problemática de la presencia de "teorías nativas" (Hirschman 5: 1961a). Juzgando a partir del libro antes citado, el vocabulario estructuralista ocupa un lugar mucho más prominente, especialmente como una explicación alternativa al de la concepción ortodoxa así como la perspectiva de Prebisch y la teoría Centro/Periferia, y que recibe una escueta y honesta presentación. Pero a partir de entonces, por ejemplo, en el

libro *Journeys Towards Progress* (1963), a cuatro años de su trabajo clásico *The Strategy...* (1958), Hirschman no pierde la oportunidad para recordar al lector sobre la existencia de una perspectiva estructuralista.⁴ De hecho, el texto *Journeys Towards Progress* (1963), fue dedicado a uno de sus fundadores: Celso Furtado, como un “tratante de reformas” (*reform monger*).⁵ Nótese que la expresión es algo mucho más cercana a la de un “negociador” o político y no la de un hábil teórico.⁶

El final de la economía posmoderna

El medio ambiente y las proclividades de sus días iniciales como un operador anti-nazi (Hirschman inmediatamente lanzaría un “my Weltanschauung”) así como su formación intelectual explican en parte su intrínseca tendencia subversiva para cuestionar a las ortodoxias en general. Meldolesi (1997: 20) enfatiza que:

Es importante recordar que, por una serie de razones, generalmente no consideradas, la economía francesa de ese tiempo había tomado algunas características peculiares: una inclinación práctica a la descripción de los hechos económicos, cierta tolerancia respecto a las diferentes escuelas de pensamiento (liberal, histórica, social, matemática, sociológica, etc.) y un marcado interés por el aspecto político de la economía. De aquí (y del curso de Henry Pomméry en la École sobre moneda y banca) probablemente surgió un interés por iniciar una investigación sobre política monetaria francesa de los años veinte y treinta, concebida en Londres y concluida en Trieste.

Para nuestra historia, conclusiones positivas similares pueden deducirse del horizonte intelectual-académico promiscuo y “posmoderno” bajo el cual el propio Celso Furtado estudió, especialmente su tesis doctoral en París en 1948 bajo la asesoría de Maurice Bye, discípulo de F. Perroux. En contraste, Raúl Prebisch, 18 y 13 años mayor que Furtado y Hirschman, respectivamente, es un personaje de otro tipo. En 1918 cuando Prebisch inició sus estudios en la Facultad de Economía de Buenos Aires, el medio

ambiente social y político había sido transformado. Entre las medidas cabe mencionar la libertad de no asistir a las clases lo cual Prebisch explotó al máximo. Lo que imprimía un sello especial en la Facultad fue la presencia de dos intelectuales prominentes: Alejandro E. Bunge (1880-1943), el “primer apóstol” de la industrialización (Prebisch, 2006), y Luis Roque Gondra (1881-1943), tal vez uno de los más importantes discípulos de Pareto. Por lo tanto, un seguidor de List, por un lado, y por el otro, un “guardián” del “laissez-faire”. Con Gondra la matematización de la economía se fundamentaba sobre la base de las corrientes hegemónicas de las matemáticas de su tiempo, en particular por la influencia de los puntos de vista de Vito Volterra (Weintraub, 2002). Parte de este trabajo lo realizó Ugo Broggi (otro de los profesores de Prebisch), y de quien tal vez en sus años mozos Prebisch escucho decir que intentaba, mucho antes que Gerard Debreu, probar la existencia del equilibrio general.⁷

En camino a la Meca del desarrollo

Como se discutirá más adelante, no obstante las similitudes entre los latinoamericanos antes mencionados y Hirschman, sobre el rol de las reformas y la reconstrucción de la economía, así como los mecanismos apropiados para fomentar el inicio del crecimiento/ desarrollo, sus divergencias no podían ser más distantes en cuanto a las estrategias teóricas para reconstruir y superar el pensamiento económico ortodoxo de la época.

Entre los factores que promovieron el crecimiento y el desarrollo como un objetivo consciente de política económica fue la creación de la Comisión Económica para América latina (CEPAL), en 1947, y que a su vez fue producto de las fuerzas internacionales que promovían la reconstrucción de la Europa de posguerra. El Plan Marshall y la Comisión Económica para Europa fueron la base para la idea “impertinente” de unos latinoamericanos en las Naciones Unidas para crear una organización similar para la región. Los Estados Unidos de Norteamérica tenían otros planes y proponía su proyecto de desarrollo bajo el liderazgo de la Organización de Estados Americanos (OEA) el cual estaba bajo su control. La CEPAL inició bajo un mandato de *prueba* de tres años, subsecuentemente

se tomaría la decisión si es que se convertiría en un cuerpo permanente de las Naciones Unidas. Con el apoyo de Francia y otros países latinoamericanos se derrotó la oposición de U.S.A y en 1951, la CEPAL estableció su nuevo plazo de vida.⁸

En Europa, Hirschman estuvo muy cerca de estos acontecimientos antes de decidirse a trabajar en Colombia in 1952. Antes de llegar a América Latina, la mayoría de su trabajo desde finales de la década de 1930 en adelante se concentró en el orden económico internacional: en 1939 se aventura en un estudio sobre las tendencias estadísticas del comercio exterior (Hirschman, 1939) y para 1945 publica su primer libro *National Power and the Structure of Foreign Trade* (Hirschman, 1945)⁹ donde se analizaba la política exterior de Alemania para el periodo posterior a la primera guerra mundial y el surgimiento del régimen nazi. Su enfoque se concentró en la función del comercio exterior como la base para una política de acrecentamiento de poder nacional. Por lo tanto, el rol central del libro que examinaba las tendencias del comercio mundial entre distintas naciones y la importancia de las políticas económicas que tienden a *diversificar* el flujo externo de su comercio se convierte en la base para reflexionar sobre las limitaciones de algunas naciones para dominar algunas o reducir su “dependencia” entre sí.

También en *National Power*, Hirschman demuestra lo inadecuado de la convención vigente de observar el comercio mundial como sencillamente un intercambio entre países que producen materias primas versus los que producen bienes manufacturados. Lo cual demuestra su temprana habilidad de cuestionar la ortodoxia prevalente, enfatizando la importancia de la heterogeneidad subyacente de los países involucrados en el comercio mundial así como sus respectivos patrones.¹⁰

A dicho trabajo le siguen una serie de textos que examinan la inflación y deflación y el control de cambios en ciertos países europeos. Mucho de ese trabajo se realizó cuando se convirtió en funcionario de la Reserva Federal estadounidense.¹¹ Si hacemos a un lado sus estudios sobre la estructura del comercio mundial, Hirschman no estaba muy al corriente de los países “subdesarrollados” latinoamericanos.

Su arribo a Colombia en 1952 (se quedó hasta 1956-57, trabajando como miembro del Consejo para la Planeación de Colombia -durante la primera etapa- un cargo sugerido por el Banco Mundial, y en la segunda como consultor privado), marcan sus primeras experiencias y contacto con el realismo mágico de la racionalidad tropical.¹²

Si bien tempranamente desde 1951 Hirschman empezó a mencionar la política “notoriamente inconsistente” de los países tecnológicamente avanzados hacia los menos avanzados intentado impedir sus deseos y políticas de promover alguna actividad manufacturera: de manera alternativa y a veces simultánea han ayudado, han temido y han intentado obstaculizar los esfuerzos de estos países por adquirir técnicas y equipo industrial (Hirschman, 1951c: 285), se estaba concentrando principalmente en los países europeos del este.¹³ Insistía (1951c: 296-7), recordándonos de algunas de sus conclusiones de 1945 sobre el comercio internacional y poder de Mercado que:

Ese desarrollo no debe tener implicaciones siniestras para el futuro del comercio internacional, pues ciertamente quedará espacio para una división rentable del trabajo entre las naciones. Pero puede preguntarse si esa división del trabajo basada en diferencias de habilidad y en la historia pasada del desarrollo industrial no será probablemente más inestable que la división simple y “natural” entre las naciones industriales y las agrícolas. (...) En cada caso individual, la pérdida de la especialización internacional preexistente probablemente será pequeña, aunque en cifras agregadas estas pérdidas pueden ser considerables. Por esta razón, la desintegración de la detallada división del trabajo internacional que tenemos en mente aquí es peligrosamente probable mientras las naciones continúen estando en libertad de seguir políticas económicas internas autónomas, mientras los intereses sectoriales puedan presionar por ventajas especiales bajo el escudo del interés nacional, y mientras los riesgos especiales que afectan al comercio internacional, a diferencia del interno, no hayan sido eliminados. (...) Esta división del trabajo se basa más en un accidente histórico que en cualquier diferencia básica en la distribución de recursos naturales o humanos.

Incluso en un texto subsecuente no se había liberado plenamente de lo que puede decirse es una perspectiva genuina y legítimamente la de un país industrializado y sus intereses. Además habla como ciudadano norteamericano. Por lo tanto, en contraste con aquellos recelos que en otros países industrializados fomentaron estrategias políticas que inhibían la industrialización de algunos de sus pares comerciales, Hirschman (1952a:310, mi énfasis) establecía:

En los Estados Unidos esos temores nunca llegaron a ser muy importantes, porque la dependencia de nuestra economía de los abastecimientos del exterior siempre ha sido cuantitativa y cualitativamente de una amplitud mucho más pequeña que la de los países industriales de la Europa occidental.

Ahora bien, sin intención de degradar en ningún sentido el trabajo temprano de Hirschman, en cierto sentido es muy valiente, en Colombia y América del Sur (1952-1956/7), mucho del mismo puede definirse como técnico y de consultoría. En contraste con lo que puede encontrarse en las historias económicas convencionales, la presentación de las descripciones de Colombia y América Central, y aquellos aspectos enfatizados, parecen estar escritas bajo el influjo de hacer atractiva la inversión en la región. No obstante, si bien bajo una óptica similar a sus trabajos previos en Europa, aquí Hirschman se permite un posición mucho más abierta y participativa en sus evaluaciones de los temas, en parte impuestos por la circunstancia de que había muy poca información estadística o limitaciones en la información recabada y las de las cuentas nacionales en cuestión.

Sin embargo, una vez establecido en el trópico podemos ver que está dispuesto a ir mucho más allá política y teóricamente y cuestiona una serie de tesis económicas. Sus colegas en la Reserva Federal se hubieran quedado atónitos de escuchar a Hirschman decir (1954a:325):

No hay ninguna ley económica que exija un paralelismo estrecho y automático entre los medios de pago y el nivel de precios, aunque la experiencia de un periodo de varios años casi siempre demuestra un paralelismo aproximativo con la observación de que los precios casi siempre se quedan un poco por detrás de los medios de pago, por la razón dada en el punto anterior.

Pero la revisión o superación de la concepción monetarista todavía no se presentaba. Hirschman (1954a:325, énfasis en original) argumentaba:

(...) o cuando los medios de pago suben sin aumento correspondiente de los precios, es obvio que la velocidad de la moneda ha subido (...) decir esto, sin embargo, aunque suene como muy científico, *no explica rigurosamente nada* (...) *El problema consiste, precisamente en saber por qué ha subido o bajado la velocidad de la moneda...*

En otras palabras, Hirschman ya demuestra un periodo de experimentación interesante. Insiste como “artificial” (Hirschman, 1954a: Ibid) las polémicas sobre el tema de si el origen del alza de los precios es monetario o no. Fue por esos años que se inician las deliberaciones sobre la naturaleza de la inflación en la región latinoamericana, problemática importante no solamente en términos políticos sino teóricos también y pareciera ser que Hirschman forma parte de un grupo selecto de estudiosos que podía entender dada su experiencia en la región. Hirschman escribe (1954a:336-7):

Asimismo, el economista no debe esperar que la documentación estadística y económica, aun la más completa, vaya a producir automática y mecánicamente la Buena receta; tal documentación es un instrumento de trabajo indispensable, que le permite orientar y evitar muchos errores; pero, en última instancia – y es esto, a la vez, lo más irritante y lo más placentero de nuestra profesión-, hay siempre un área de ignorancia, de interpretación variada de los hechos y de posible vacilación y discusión...

En otro texto (Hirschman, 1954b), donde describe ciertas experiencias de campo en Colombia, aparece lo que puede decirse su primer quiebre con la economía como la receta de estabilización de desventuras macroeconómicas. Confiesa que fue en 1961 cuando realizó “el primer trabajo escrito sobre problemas generales del desarrollo económico; varias ideas, (pero no todas) se estructuraron en forma más sistemática en *The Strategy of Economic Development*” (1954b: 338, nota a pie de página).

En dicho texto, Hirschman no presenta una buena cara sobre el rol de la CEPAL. Su tesis contra la noción de “balance growth” (crecimiento balanceado), si bien no lo expresa en esos términos, hace sombra a su trabajo. Cuestiona el “papel absurdo” otorgado al economista, el cual supone la “confección de programas de desarrollo global e integrado” (Hirschman, 1954b: 341). Argumenta a favor de planes precisos específicos por sectores. Aparte de las notas varias sobre el “escepticismo” (Hirschman, 1954b: 353), la CEPAL aparece como el verdadero culpable de la “planeación global”,¹⁴ al igual que todos aquellos proyectos de crecimiento y capitalización establecidos en “The Point IV of the United States” (Hirschman, 1954b: 352). Hirschman también se queja de los “efectos demostración” de Nurkse, noción concentrada en los efectos para el consumo, olvidando o dejando a un lado su contraparte: el “efecto demostración de inversión” dado el alto grado de capitalización o densidad tecnológica que presentan la maquinaria utilizada en Colombia y otros países subdesarrollados. Años más tarde, Nurkse será, sino el centro, uno de los blancos de su crítica a los teóricos del “crecimiento balanceado”.¹⁵

Como hemos mencionado, hasta justo antes de su *The Strategy of...* (1958), el trabajo de Hirschman supuso descripciones macroeconómicas de Colombia y América Central, así como proyectos y diagnósticos para la creación de una planta eléctrica. Todo lo cual fue realizado en coautoría con George Kalmanoff.¹⁶ Por otra parte, habiendo retornado a los Estados Unidos publicó “Economic Policy for Underdeveloped Countries” (Hirschman, 1957a) que es una especie de “prefacio” a su trabajo clásico: la penetrante presencia e importancia e impertinencia de los “planes nacionales de desarrollo; la naturaleza problemática de cierta “inflación”

recurrente y las condiciones sociales y políticas muy particulares de las naciones subdesarrolladas vis a vis las desarrolladas. Es la naturaleza problemática de las condiciones en cuestión la que abre la posibilidad de que el discurso económico debe ser superado para que puedan ser explicadas.

Desembarcando en la Meca del desarrollo

Si retrocedemos un poco nuestros pasos, para el año de 1954 muchos eventos políticos y sociales habían sucedido en la región latinoamericana. La irrupción de Prebisch en la CEPAL en la Habana en 1949 con su afamado texto: *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas* (Prebisch 1949b) el “manifiesto latinoamericano” como algunos lo denominaron. La escritura y la publicación del mismo no fue algo sencillo como se cree, ya que Prebisch lo concluyó después de realizar una total revisión de la primera versión que fue presentada al círculo cercano en la CEPAL y retirado sin explicación. La aparición de la última versión se hizo sin discusión de por medio. También fue singular en un sentido muy particular en cuanto que el documento lo firma el autor y no la CEPAL. Parece ser que después de la aparición del artículo de H. Singer (Singer 1949),¹⁷ y las críticas apreciaciones del círculo cercano, ciertos cambios emergen en las posturas de Prebisch hacia la industrialización que ahora tomaba la delantera, superando su previa actitud defensiva, o “monetarista”, como lo denomina el relato subsecuente por parte de Furtado (Furtado, 1985: 53).

El texto famoso no solamente señalaba que en la región la “realidad” destruía mucho de las doctrinas económicas pasadas y presentes, también hacía lo mismo con la división internacional del trabajo. Argumentaba, además, que la periferia sufría de un inherente desequilibrio externo (“desequilibrio” no “desbalanceado”). Su proceso de crecimiento inestable denotaba las limitaciones de los impulsos externos tradicionales para su crecimiento sostenible: su proceso de crecimiento basado en la exportación (“hacia afuera”) requería un mecanismo de promoción alternativo, *uno* de los cuales suponía la industrialización de ciertos sectores que a su vez requería

toda una serie de “reformas estructurales”: tenencia de la tierra, fiscal, reforma estatal, modernización burocrática, etcétera.

El inherente desequilibrio no era consecuencia simplemente de un desorden fiscal o mal pensadas prioridades de inversión: a largo plazo la balanza de pagos externa no se podía sostener porque declinaban los ingresos de exportación debido al deterioro de los términos de intercambio respecto a los productos manufacturados del Centro.

Prebisch sostenía que este fenómeno se materializaba a lo largo de un proceso cíclico reiterativo, lo cual significaba que en contraste con los Centros, la periferia no lograba retener los frutos de su propio progreso técnico. El Centro incluso lograba apropiarse para sí de esos logros de productividad a través del declive de los precios de las materias primas elaboradas por la periferia.

Argumentaba que la asimetría entre el Centro y la periferia y sus efectos negativos podían verse en muchas aéreas de las economías industriales adentro de la propia periferia, una noción de poder que sería extensivamente desarrollada por Furtado en sus análisis interregionales y de países entre sí.

La problemática de la tendencia inherente al desequilibrio externo tenía que ver con la idea de que para controlar sus efectos negativos las naciones tendrían que programar inversiones y ahorro. La así llamada “sustitución de importaciones” no eliminaría el desequilibrio en cuestión; reaparecería en otras modalidades de las necesidades de una división técnica del trabajo más compleja.

Pero un proceso de programación de inversiones bien diseñado, en la propuesta de Prebisch, suponía la incorporación e integración, de un mayor número de la población a los circuitos productivos más “modernos”, especialmente si las reformas políticas y sociales se concretaban.

La “liberación” de la fuerza de trabajo de formas coloniales o precoloniales de subordinación/explotación en el campo y sus incontables variedades era también un prerrequisito: la industrialización y las ciudades absorberían la mano de obra, generando una suerte de “movilidad social” elevando simultáneamente la productividad media y los niveles de vida. Eso explica en parte la insistencia de Prebisch en torno al mercado

común centroamericano y otros convenios en y entre países de la región para expandir el “mercado” y hacer uso de las economías de escala.

Prebisch tenía presente la ubicuidad de la naturaleza heterogénea de las relaciones sociales y tecnológicas de la región: ciudad y campo. Dicha problemática será central en la obra de Furtado en los años que siguen, y que bajo la noción de “heterogeneidad estructural” de la periferia sustenta muchas de sus propuestas de reforma estructural para transformar la división técnica y social regional en la región.

Prebisch estaba de acuerdo con Furtado sobre la necesidad de una transformación de esas sociedades y su industrialización, pero siempre pensó que la “industrialización” *per se* tenía sus límites dadas las asimetrías en cuestión (véase: Tóye in Mallorquin 2003; Mallorquin, 2006). La problemática jamás fue una del famoso “caching up” respecto a las economías industrializadas, sino más bien preparar a la periferia para contrarrestar los necesarios efectos -casi- ineludibles del ciclo a la baja pero siempre bajo una división técnica del trabajo en constante evolución: el desarrollo económico era precisamente la transformación y la elevación de la capacidad productiva de las sociedades.

El mecanismo asimétrico de la distribución de las ganancias de la productividad entre Centro y periferia en el argumento de Prebisch no tenía nada que ver con el “imperialismo”. El caso es que durante la fase del alza del ciclo, los precios de los productos primarios de la periferia se elevaban a un ritmo mucho mayor que los correlativos productos del Centro, mientras que en la fase menguante del ciclo, se generaba un proceso inverso y los precios mantenían dicha constancia y nivel. Ya sea debido a la asimetrías de las respectivas demanda elasticidades-precio de sus productos y/o porque el Centro tenía una fuerza laboral organizada y relativamente “homogénea”, la periferia no lograba defender su nivel de ingresos. Para Prebisch dicho proceso de intercambio no suponía algo “desigual”, que sintéticamente definiríamos en dos:¹⁸

- 1) Desde 1946 Prebisch había estado argumentando que la noción de “equilibrio” era una noción mística.

- 2) Por lo tanto el mecanismo de los precios, y por tanto el dinero no “representaba” nada externo a sí mismo más como una “unida de cuenta”, que explica su condenación de “metafísica” a todas las discusiones en torno al “valor” en los años tempranos de la economía marginal o de la economía política (valor de uso/ de cambio).

Prebisch sostenía que existe una razón constitutiva que explica la existencia de algo llamado “ciclo”: el tiempo, es el causa. La economía clásica y los neoclásicos eludían el problema introduciendo una entidad para establecer cierto balance contable entre los niveles reales y financieros de la economía. Pero en Prebisch existe una asincronía sistemática entre los diversos ciclos productivos y la del “dinero” (una disparidad de tiempos), aunque el dinero se vuelve a introducir *post factum*, como en mucho del pensamiento económico tradicional.

Es precisamente ese fenómeno asincrónico lo que produce los ondulados movimientos sistemáticos del capitalismo: en la *Primera Reunión de Técnicos sobre Problemas de Banca Central del Continente Americano*, Prebisch (1946:227) decía:

Me encuentro perturbado por las tesis de que la libre concurrencia conduce al equilibrio general y a la distribución más adecuada de los recursos e ingresos dentro de la colectividad. No veo correspondencia alguna entre estas proposiciones abstractas y la realidad del mundo económico.

El capitalismo es esencialmente inestable y por tanto la importancia del dinero y las políticas fiscales. Prebisch (1946:226-227) subrayaba:

no he encontrado sino movimientos ondulatorios (...) todos los movimientos de conjunto en la economía son de carácter cíclico (...), en su acepción más amplia, (...) una sucesión de movimientos ondulatorios de ascenso y descenso (...) El ciclo (...), tanto en el centro como en la periferia, es la forma característica en que crece la economía -la economía capitalista no ha tenido otra forma de crecer que la forma cíclica.¹⁹

Por lo mismo vale la pena subrayar la manera en que Prebisch se apropia de *algo* del trabajo de Pareto. Pareto explicaba (en Mclure, 2001:76):

En la realidad, el equilibrio nunca se alcanza, dado, que cuando uno se le acerca, se altera continuamente porque las condiciones técnicas y económicas de producción cambian. El estado verdadero es, por lo tanto, uno de continua oscilación en torno a un punto de equilibrio, que, a su vez se mueve.

Debe decirse, sin embargo, Prebisch nunca hizo explícitas estas consideraciones teóricas en la CEPAL:²⁰ infatigablemente sostenía que la función de la institución era la de producir políticas prácticas y consejo técnico a los proyectos de desarrollo:

Hemos presentado a las distintas sesiones de la Comisión un caudal, a veces copioso, de documentos en que se ordenan, analizan e interpretan los fenómenos económicos de los países latinoamericanos, estudios que podrían juzgarse como eminentemente teóricos. Es cierto, señores que la realidad nos persuade más cada vez de que la acción práctica ha de tener una base teórica, así en materia económica como en cualquier otro campo del conocimiento humano; pero concluir de ello que la organización permanente de la CEPAL es un instrumento de análisis teórico, sería grave un *grave error*. Sería un grave error, pues significaría apartarse del rumbo trazado a esta Comisión en sucesivas reuniones. La organización de la CEPAL no es un instrumento teórico, no es un cuerpo de investigación científica, sino que está inspirada por propósitos eminentemente prácticos, propósitos que se han ido definiendo y que han alcanzado, tal vez, una expresión más clara en la Conferencia de México. (...) La CEPAL, como organismo de acción internacional (...) puede realizar (...) el examen de aquellas fuerzas que actúan en el seno profundo de la economía de los países latinoamericanos (...) (y) encontrar solución a los problemas inmediatos (...) determina(ndo) las necesidades técnicas de los países (...) las necesidades de inversión de capital; estudios de la técnica de inversiones de los programas; (...) contribución a la formulación de las políticas de desarrollo; y (...) capacitación de economistas en problemas de desarrollo. (Prebisch 1952: 24-25, subrayados míos).

El recuerdo y reprimenda de la misión de la CEPAL representa soalmente uno entre varios episodios difíciles en la organización. Furtado desde que se unió a la organización había estado ocupado desarrollando hasta sus últimas consecuencias la tesis de Prebisch sobre la falacia de la universalidad del pensamiento económico ortodoxo. Correlativamente a sus tareas organizativas, habiendo dirigido *Estudio preliminar sobre la técnica de programación del desarrollo económico* (Comisión Económica para América Latina, 1953) y revisión en 1955, también publicó su primer libro *La economía brasileña -A economia brasileira, 1954-* dedicado a Prebisch.

Entre los años de 1950 y 1954 Furtado escribió una serie de artículos que se convertirían en el libro antes mencionado. Algunos de sus artículos fueron publicados en las revistas anglosajonas internacionales. El libro puede dividirse en dos partes: una parte ofrece una descripción de la reciente evolución económica y la transformación de la economía brasileña, y la otra, una confrontación y crítica a la economía política clásica y teóricos modernos: A. Hansen, J. Schumpeter, J. M. Keynes; con la excepción de Schumpeter, no comprendieron o no enfrentaron teóricamente los problemas que podían pensarse como del “subdesarrollo”.

La segunda parte del libro es paradójica dado que fue su autor quien en los años que siguen se convertiría en el constructor de la problemática del “subdesarrollo” casi por cuenta propia. Su estrategia teórica demuestra profundas tensiones entre su naturaleza contradictoria y teleológica: la problemática y sus preguntas con las que examinaba el pensamiento ortodoxo no podían recibir respuesta alguna, este pensamiento analizaba a los “países atrasados” en términos de sus propias categorías, con los supuestos de una evolución lineal que ellas suponían. Sin embargo, una de las tesis principales con que Furtado iniciaba su crítica a dicha ortodoxia y la construcción de un espacio teórico para el “subdesarrollo” se sustenta en las conclusiones de la reunión económica anglosajona de 1953 en Chicago, donde se decidió que la temática del “desarrollo”, “evolución” y cambio” en países subdesarrollados no formaba parte propiamente dicha de la economía. Otra parte de la estrategia teórica de Furtado fue la de utilizar el texto de G. Myrdal (1945),

The Political Element in the Development of Economic Theory y el de Edwin Cannan (1942), *History of Theories and Production...* para argumentar que el pensamiento económico había sido hasta recientemente una comedia de errores.²¹

Al libro no le fue bien en la CEPAL, y especialmente con la dedicatoria del mismo Prebisch, debido en parte a que la descripción del crecimiento económico del Brasil de la década de 1940-1950 se argumentó sosteniendo que los términos del deterioro del intercambio no había sido negativo y además la alta tasa de capitalización e industrialización de la economía brasileña se realizó a través de un costo positivo de socialización sobre los exportadores del café e importadores de bienes de consumo dado el control de cambios vigente entonces, que a su vez favorecía la introducción de bienes de capital. El libro también ofrecía uno de los primeros relatos sobre la “inflación” y que subsecuentemente se denominaría con el término “inflación estructural” en contraste con la concepción clásica monetaria: diferenciaba una noción “estática”, la ortodoxa vis a vis la dinámica” heterodoxa. Fue el colega mexicano J. F. Noyola (1956)²² quien logró sintetizar esos puntos de vista unos años después como “estructural”. Noyola (1956:67) argued then that:

la inflación no es un fenómeno monetario; es el resultado de desequilibrios de carácter real que se manifiestan en forma de aumentos del nivel general de precios. Este carácter real del proceso inflacionario es mucho más perceptible en los países subdesarrollados que en los países industriales.

Si bien Noyola importa la noción de la lucha de clases al análisis (“el comportamiento de las diversas clases sociales y su capacidad de gasto”) no se atreve a generalizarla: “la inflación es en cada país latinoamericano un problema específico y distinto” (Noyola 1956: 68).²³ Para comprenderla, se necesita una distinción entre “las presiones inflacionarias básicas” y los “mecanismos de propagación”. El primer aspecto “las presiones inflacionarias básicas se originan comúnmente en desequilibrios de crecimiento localizadas casi siempre en dos sectores: el comercio exterior y la agricultura”, el segundo, los “mecanismos de propagación pueden

ser muy variados, pero normalmente se pueden agrupar en tres categorías: el mecanismo fiscal (en el cual hay que incluir el sistema de previsión social), el mecanismo de reajuste de precios e ingresos (Noyola, 1956: 69).²⁴

Por lo tanto, la intensidad de la inflación se mide no por la masa monetaria circulando o su velocidad, sino tomando en cuenta las “presiones” y las fuerzas de “propagación”. Las “presiones básicas”, como la fuerza impulsora primaria puede originarse en el exterior y la segunda propulsión, “la propagación”, dependerá de los procesos institucionales como el comportamiento del banco, el sistema fiscal, o la estructura ocupacional.

Sin embargo, años antes, en la visita de Nurkse a Brasil en 1952, emerge una de las tantas “incomprensiones”: después de reclamar a Furtado por leerlo incorrectamente, Nurkse (1953: 73-74) observa:

Si comprendí correctamente el artículo de Furtado, él recomienda, en la última parte de su estudio, la concentración de la inversión doméstica y extranjera en las industrias de exportación y en las que pueden substituir las importaciones como medio de evitar los problemas de la balanza de pagos a largo plazo que surgen en el proceso de desarrollo económico. No doy mucho crédito a dicha solución. No evitará las tendencias inflacionarias o dificultades en el balance de pagos a no ser que estas sean atacadas en sus raíces: la tendencia del ingreso monetario de crecer más rápidamente que la capacidad de producción. En mi opinión, esas presiones pueden surgir, independientemente de una falsa estructura de inversiones. Es posible que no tengan relación con la alta elasticidad-ingreso de la demanda por importaciones. Además de eso, el propio concepto de la elasticidad del ingreso, puede ser aplicado, allí cuando la relación básica entre el ingreso y las importaciones es considerada bastante estable. (...) Si la dificultad principal, según mi parecer, reside en los llamados deseos de emulación y en la influencia de dichos efectos sobre la propensión a consumir, una modificación en la estructura de las inversiones poco o nada conseguirá. El problema es el de liberar factores de producción para dichas inversiones mediante una restricción firme de los gastos que no sean de dicha categoría. Reconocer que la inflación puede tener diversas causas básicas es una cosa; pero en mi opinión es errado decir (...) que por eso la inflación no es un problema monetario.

Por su parte, Prebisch sin duda alguna tomó su tiempo para intervenir en estas discusiones. Dada su insistencia sobre la importancia de cuidar los aspectos monetarios con políticas anticíclicas, todavía creía posible sostener un espacio para una fórmula de “estabilización ortodoxa monetaria” (Prebisch, 1961: 53). Prebisch (1961:58) argumentaba que contracción de ingreso *per se* no era recomendable cuando los factores estructurales eran los causantes primarios de la inflación, pero:

Sería un grave error atribuir exclusivamente a la vulnerabilidad estructural de la economía la inflación de gastos e inversiones. Porque la experiencia latinoamericana demuestra una y otra vez la importancia de la política monetaria y financiera. No hay una relación mecánica entre la vulnerabilidad estructural y la inflación o la intensidad con que se desenvuelve.

Ciertamente Prebisch no pensaba en la década de 1950 que el estructuralismo podía ofrecer una perspectiva para todo el campo de la economía, en contraste, Furtado, desarrolló una concepción general que no solamente se refiere a los problemas específicos de las “economías subdesarrolladas” sino que también podía explicar los “obstáculos estructurales” de los países desarrollados.

En la visión de Furtado, las asimetrías que Prebisch había señalado entre el Centro y la periferia podía traducirse a otros espacios sociales o geográficos, porque lo que estaba en cuestión eran las disparidades, las asimetrías de poder entre y dentro de ciertos agentes “económicos” cuyas características era su heterogeneidad. La heterogeneidad estructural era un fenómeno universal que se manifestaba en variadas formas. En términos de Hirschman se podía decir que la fuerza propulsora y la estructura organizacional de las unidades de producción dentro y entre sectores/regiones dependía inherentemente empoderamiento “desbalanceado”. Y por tanto, la importancia de las reformas estructurales cuyo objeto eran dichos “desequilibrios”.

Este es uno de los aspectos del estructuralismo incomprensibles: el Estado era necesario no solamente para implementar y crear un

ambiente propicio para la inversión privada, también y no menos importante era su rol en crear el “mercado”. Estableciendo las reglas de posesión en separación de y entre las diferentes unidades y sectores de producción, así como relaciones sociales “modernas” para la fuerza laboral que se incorporaría a la nueva división técnica del trabajo bajo una política industrial renovada. La noción “obstáculos estructurales” significaba, en última instancia, que la incorporación y la articulación de nuevas tecnologías no era un proceso automático.

Mr. Hirschman a través del espejo

Si los musulmanes están obligados a visitar la Meca por lo menos una vez en su vida - si las condiciones lo permiten- los economistas anglosajones deberían estar bajo la misma exigencia en la Meca del desarrollo y Hirschman ha hecho del mismo su laboratorio de vida: teórica y existencialmente. Para mediados de la década de 1950 ya había alcanzado un notorio descreimiento sobre la capacidad del discurso económico para explicar las racionalidades específicas que motivan el cambio y la transformación de las sociedades; inicia con la tarea de reconstruir la perspectiva que podía “ajustarse” a las regiones subdesarrolladas.

Una vez que se asume que la capitalización o la inversión agregada acumulativa no explica toda la historia del desarrollo, que no incorpora una variedad de recursos humanos y de capital diversos, debes reflexionar sobre la manera de combinar estos elementos. En otras palabras, se necesita un “agente articulador” (“binding agent”) (Hirschman 1958: 6) para explicar la forma en que se toman las decisiones y se logra hacer crecer a la economía y por lo tanto, los remedios keynesianos son insuficientes. Los modelos de crecimiento no tienen problema en este aspecto porque consideran la inversión o la “inversión inducida” como un proceso de comportamiento automático de las relaciones funcionales entre la formación del capital y el producto. Por lo tanto, Hirschman considera tan importantes los mecanismos de inducción de la inversión, un fenómeno que en contraste con los países de las

naciones desarrollados, las decisiones de ahorro e inversión, en los subdesarrollados son “interdependientes” (Hirschman, 1958: 32).

Hirschman cuestiona la idea de que el desarrollo requiere un proceso simultáneo de inversión a lo largo de una serie de sectores o unidades de producción o de lo contrario surgirían círculos viciosos negativos. En los países subdesarrollados algo extra se requiere: un mecanismo, que Hirschman (1958:42-43, traducción mía) llama el “efecto complementario”:

Refuerza y suplementa la lenta habilidad creciente para invertir (...). Las inversiones de un periodo atraen inversiones complementarias en el periodo que sigue con una lógica y voluntad propia, ellas bloquean parte del camino que se presentará más adelante y virtualmente obligan ciertas decisiones de inversión adicionales (...) es por tanto el mecanismo esencial por medio del cual nuevas energías son canalizadas hacia el proceso de desarrollo a través del cual los círculos viciosos que parecen limitarlo pueden derrotarse. El objetivo primario de la política de desarrollo debe ser la de otorgar el máximo lugar a este efecto.

Los efectos complementarios se disipan a medida que la economía alcanza “mayores niveles de desarrollo”, algunas inversiones pierden importancia dado que algunas de las cajas de la matriz insumo-producto de la economía ya han sido rellenas. No obstante, Hirschman no tiene intención de desplazar la noción del periodo de “despegue” (“take off”) de Rostow. Recupera para el rescate teórico a la figura de H. A. Simon (Hirschman, 1958: 48) de quien se utiliza la noción de “aprendizaje” para pensar el proceso de la inversión, con lo cual se quiere decir que el proceso de desarrollo preliminar requerirá cierto impulso para provocar los primeros pasos. De lo contrario los agentes podrían retornar a sus prácticas anteriores y darse por vencido cuando hayan percibido conscientemente todas las implicaciones y los costos del proceso en cuestión. Por lo tanto, Hirschman insiste que no está proponiendo un modelo de desarrollo “rígido”, pero el crecimiento estable tiene que ver con la habilidad de invertir, lo cual explica la razón y necesidad de elaborar una “estrategia de desarrollo” consciente.

Uno de sus ingredientes supone la deconstrucción de la perspectiva del “crecimiento equilibrado” (“balanced growth”) (Rosenstein, Nurkse, Lewis) que supone un esfuerzo inicial de inversión en varios sectores “*simultáneamente*” para que se puedan complementar entre sí; pero dicha teoría falla como una teoría del *desarrollo*. Hirschman (1958:52) dice:

El desarrollo significa presumiblemente el proceso de *cambio* de un tipo de economía hacia otro tipo más avanzado. Pero tal proceso se da por perdido por la teoría del crecimiento balanceado que encuentra muy difícil visualizar cómo “el subdesarrollo en equilibrio” podría derrotarse en cualquiera de sus puntos.

Pero dicha perspectiva asume una ausencia de diferencias entre sectores y unidades de producción y quiere imponer una “nueva autocontenida economía industrial moderna” “sobre un igualmente autocontenido en sí mismo sector tradicional estancado” (Hirschman, 1958: 52). Pero esto no puede considerarse “crecimiento” porque existe una división dual y un patrón en el cual ambas economías están sin articulación alguna. Según Hirschman (1958:53-54), incluso si esta visión sobre la descripción del teorista del crecimiento balanceado es un poco exagerada, lo que la convierte en su peor aliado es la noción de que:

requiere cantidades enormes de precisamente esas habilidades que hemos identificado como probablemente en muy limitada oferta en países subdesarrollados (...). En otras palabras, si un país está preparado para aplicar la doctrina del crecimiento balanceado, entonces, en primer lugar, no será subdesarrollado.

Hirschman sostiene que si la teoría del crecimiento balanceado es propuesta precisamente para recibir intervención gubernamental entonces no es muy “convinciente” porque lo que la “empresa privada” no puede llevar a cabo no es ninguna garantía de que las autoridades públicas puedan hacerlo.

Existen por lo tanto algunas actividades que no pueden realizarse, no importa a quien se confíe para realizarlas. Y una multitud de inversiones centralmente planeadas para que internalice *solamente* “economías externas” y deseconomías externas excluyendo los costos sociales de nuevas actividades es imposible de realizar. Pero la imagen detrás, dice Hirschman (1958:56), es precisamente la que lo derrota: presupone sectores que no serán tocados por el proceso de desarrollo y un

nuevo sector valiente que será construido de la nada en aislamiento; de esta manera, supuestamente todos aquellos que podrían sufrir en el curso del proceso de desarrollo son efectivamente evaporados. (...) Pero en general desarrollo económico significa transformación en lugar de creación *ex novo*: trae trastorno a la formas tradicionales de vida, de producción (...) y (...) costos sociales.

Por consiguiente, Hirschman propone como respuesta (1958:62-63; 71-72) el “crecimiento desbalanceado”:

Así como desde el lado de la demanda el mercado puede absorber los adelantos ‘desbalanceados’ en output debido a los costos de reducción por innovación, nuevos productos, y la sustitución de importaciones, también por el lado de la oferta tenemos impulsos aislados hacia adelante como insumos redistribuidos entre productores a través de los cambios de precios, y a un costo de escasez temporal y desequilibrio en el balance de pagos o en otro lugar. De hecho, el desarrollo ha procedido de esta manera, comunicando el crecimiento de los sectores líderes de la economía hacia los que le siguen; de una industria a la otra, de una empresa a otra. En otras palabras, el crecimiento balanceado que se revela por dos fotografías instantáneas tomadas en dos puntos diferentes en el tiempo es el resultado final de una series de adelantos desiguales de un sector seguido por los otros sectores que le dan alcance. (...) este tipo de avance estilo serrucho sobre el de ‘crecimiento balanceado’ (...) es el que deja un considerable ámbito para las decisiones de inversión *inducidas* y por tanto economiza nuestro principal recurso escaso, a decir, realización-genuina de decisiones. (...) Se obtiene una situación ideal cuando (...), un desequilibrio atrae un movimiento de desarrollo que a su vez conduce a un desequilibrio similar y así en adelante ad infinitum. Si tal cadena de secuencias de crecimiento desbalanceado puede establecerse, los que hacen la política económica podrán mantenerse a un lado observando los procesos.

Por lo tanto, el desarrollo presupone una “cadena de desequilibrio”. Las decisiones retroactivas para invertir producirán la posibilidad de descartar precisamente esas fuerzas y desequilibrios que las generaron. Hirschman (1958:66-67) explica que:

nuestro objetivo debe ser mantener *vivo* en lugar de eliminar el desequilibrio, del cual las ganancias y las pérdidas son síntomas de una economía competitiva (la tarea de la política de desarrollo es mantener las tensiones, desproporciones y desequilibrio. Esa pesadilla de la economía del equilibrio, el incesante tejer de la tela araña (“cobweb”), ese es el tipo de mecanismo que debemos buscar perseverantemente (...). Por lo tanto, desde nuestro punto de vista, la secuencia que ‘se aleja del equilibrio’ es precisamente el ideal patrón del desarrollo (Hirschman 1958: 66-67).

Aunque todas las inversiones son en cierto sentido inducidas, la noción del mecanismo de los efectos complementarios supone que dichas inversiones sean “beneficiarios netos de economías externas” (Hirschman, 1958: 71). Por lo tanto, cada inversión inducida debe recordar a todos los efectos multiplicadores: cada nueva inversión induce una serie subsecuente, aunque no todas las inversiones convergen necesariamente. Ahora bien, obviamente surgirán las deseconomías externas con nuevas inversiones, dañando plantas establecidas, pero sus efectos se repartirán sobre periodos prolongados mientras que nuevas inversiones generarán la posibilidad de renovar un ciclo positivo de inversión y economías externas positivas en otro sector. Es en este contexto que la obra de Perroux es señalada al lector como un punto de vista “cercano al nuestro” (Hirschman 1958: 74).

La elección o la “guía” de las estrategias óptimas del desarrollo requiere una reflexión sobre el orden de aparición o secuencias del patrón de inversiones, que significa que la “ganancia” *per se* no puede garantizarse de manera *a priori* de que sea la mejor manera para generar un proceso de reinversión continuo. Por lo tanto, el proceso de elección en Hirschman requiere un sistema más complejo en términos de la resolución de un “rompecabezas” (Hirschman 1958: 81): “El ajuste de las piezas individuales representa la toma de pasos

discretos del desarrollo. Una vez más el problema sería minimizar el tiempo necesario para completar todo el rompecabezas.” Dado que “el objetivo sería el de rodear las partes colindantes, el proceso se vuelve más determinado ya que se elegirán esas piezas que toman menos tiempo para instalar”. Por lo tanto, las “secuencias eficientes” supondrán necesariamente algo variable dependiendo de cuál de las piezas se ha instalado al inicio del proceso. El ejercicio es una forma para establecer que no existe un orden predeterminado o secuencia en que se siguen las cadenas productivas. Esto también conduce a Hirschman a discutir la problemática sobre la prioridad de impulsar ya sea el capital social (Social Overhead Capital -SOC) o las actividades productivas directas (Directly Productive Activities -DPA) y nuevamente, no existe necesariamente un orden preestablecido de antemano.

Aunque la inversión en el capital social –SOC- es más “segura” que las inversiones directas –DPA-, dado que supuestamente debe materializarse a través de toda la economía también puede ser un peso porque los planificadores tienen anteojeras y por tanto se les dificulta articularla a los sectores de las inversiones directas –DPA-. Por consiguiente, solamente el análisis de la historia y la economía puede ayudarnos a ver cuál sería la secuencia más “productiva”: “si es que las inversiones directas – DPA- conducen hacia las de la inversión social –SOC- o viceversa, o mejor aun, cual “maximiza” el proceso de “inducción en la toma de decisiones”, desde el punto de vista de Hirschman (1958:93):

será la experiencia del crecimiento desbalanceado en el pasado la que produce, en un estado avanzado del desarrollo, la posibilidad del crecimiento económico balanceado.

Lo que hace de Hirschman algo mucho más que un “desarrollista tradicional” de la época es el hecho de que él está dispuesto a reconstruir una serie de categorías para rellenar el vacío que queda una vez que se cuestionan las nociones básicas del agente maximizador. Por lo tanto, el proceso de industrialización no tiene un orden secuencial predeterminado ya sea en términos de sectores o empresas. Dentro de los sectores DPA, la demanda derivada puede

pensarse en términos de los “*efectos de encadenamiento hacia atrás*” (Hirschman, 1958: 100), esto es, en términos de los insumos requeridos para dicha unidad de producción, o el uso del output de la producción, “*los efectos de encadenamiento hacia adelante*”, en otras palabras, los insumos intermediarios requeridos por otros sectores o unidades de producción.

Por consiguiente, las tradicionales complementariedades y economías externas, acumulación causal circular, etcétera, no es muy útil para pensar la “trayectoria del desarrollo” aunque tengamos a la mano las estadísticas de la matriz insumo-producto. Pero con el “conocimiento de los efectos de encadenamiento hacia atrás y hacia adelante” (Hirschman, 1958: 100) la política del desarrollo puede superar los análisis tradicionales y evaluar la fuerza de los estímulos entre ciertas industria entre sí. Interdependencia de la matriz insumo-producto es por definición una consecuencia del proceso de industrialización, pero ciertas formas de encadenamientos, especialmente si se trata de eslabonamientos de exportación y/o de importación pueden ser de difícil desplazamiento. Pero es mucho mejor percibir los efectos de encadenamiento hacia atrás que los que van hacia adelante. Estos últimos presuponen un efecto de encadenamiento hacia atrás, que se impulsa sobre cierta demanda; en contraste, los encadenamientos hacia adelante no tienen ningún “mecanismo de inducción independiente” y “actúan como un importante y poderoso refuerzo al encadenamiento hacia atrás” (Hirschman, 1958: 117).

Por lo tanto, Hirschman (1958:118) dice:

La capacidad para iniciar la industrialización por parte de los países subdesarrollados de esta manera dando los “últimos toques” a los materiales importados es sin duda una gran ventaja en cuanto a que permite iniciar industria incluso en áreas donde los mercados son pequeños y el conocimiento técnico y el organizacional son escasos. Pero también es una desventaja, ya que genera resistencia para cada nueva etapa en el proceso del goteo (*trickling down process*). Cuando se trata de los encadenamientos hacia atrás, hasta el momento hemos dado por supuesto que una vez que la demanda doméstica supere un límite mínimo de tamaño económico la producción doméstica será consumada.

Y sin embargo, dada la resistencia de varios intereses, exportadores o importadores para el establecimiento de nuevas industrias, el gradualismo tal vez no será la mejor opción. Por otro lado, paradójicamente, los proteccionistas y las fuerzas de industrialización no perciben las conexiones entre las importaciones y la industrialización y adoptan políticas derrotistas en lugar de promover ciertas importaciones que a su vez construye la ventaja comparativa en la elaboración de estos bienes.

Sin embargo, la “cohabitación” de la industria moderna y preindustriales, incluso a veces con técnicas “neolíticas” (Hirschman, 1958: 125) o el así llamado “dualismo”, es un fenómeno importante para ser comprendido en la perspectiva de Hirschman, porque no se trata únicamente de una cuestión de discontinuidades tecnológicas, además tiene que ver con parámetros existenciales importantes relacionados con las “actitudes” y “formas de vida” (Hirschman, 1958: 126).

En contraste con la experiencia preindustrial de Europa, en los países subdesarrollados la incorporación de la nueva maquinaria y avances tecnológicos no erradican necesariamente a técnicas previas o formas antiguas de hacer las cosas. Además la intensidad laboral o capital que las funciones de producción deben tomar debe verse a la luz del proceso de industrialización pasado y presente porque “los países hoy subdesarrollados” pueden concentrarse en una gran variedad de “productos deseados y útiles que son enteramente nuevos a la economía” (Hirschman, 1958: 126), y por tanto la industria artesanal no está bajo el clásico ciclo de una perseverante competencia como sucedió durante la industrialización de occidente, que a su vez significa que las diferencias salariales no son el mejor horizonte para medir la eficiencia. Por lo tanto “el dualismo” podía generar muchas tensiones pero también ciertas recompensas dado que deja a toda una serie de sectores y empresas sin tocar por la nueva evolución de la capitalización de la economía. La insistencia por parte de la ortodoxia sobre el Mercado y la lucha entre empresas como el mecanismo de inducción deja fuera del panorama el tamaño del Mercado así como toda una serie de “acuerdos de conveniencia” entre empresas en economías

impulsadas por costumbres. Por tanto existen razones para imponer estrategias para construir relaciones “complementarias” y “relaciones competitivas” (Hirschman, 1958: 135). Dadas ciertas prácticas,²⁵ ausencia de motivaciones “adecuadas”, los países subdesarrollados producen un interesante fenómeno cultural: un “desbalance” entre su capacidad de promover nuevos emprendimientos que se alejan más allá de sus posibilidades de organizarlas adecuadamente.

Una vez que las nociones clásicas sobre la “maximización” se dejan a un lado, existe un problema para encontrar el criterio de decisión para medir la presencia o creación de nuevos productos así como los mecanismos de inducción en cuestión. La noción del “mantenimiento” podría ser uno de los procesos más efectivos como guía: emprender²⁶ aquellos proyectos “que no lo necesitan” (Hirschman, 1958: 141). Siguiendo a Chester Barnard, Hirschman argumenta que las industrias “centradas en productos” no contribuyen tanto a mejorar la eficiencia laboral como aquellos “centrados en procesos”, porque en estos últimos la tecnología impone una lógica y un proceso específico de coordinación. En otras palabras, la tecnología incrementa la competencia administrativa y con ello la laboral. Dada la aparente inestabilidad congénita de los países subdesarrollados, la cuestión de la inflación y las dificultades de la balanza de pagos se convierte en un tema obligatorio. Habiendo desplazado las explicaciones clásicas sobre la inflación (“tiempo atrás descartadas”), Hirschman se concentra en los impulsos “inflacionarios” que son consecuencia de ciertos tipos de “secuencias del desarrollo”. Un alza de precios, dada la limitada capacidad a corto plazo de la oferta de los países subdesarrollados, producirá sin duda una respuesta desproporcionada y aunque podría argumentarse de ello siempre ha sido el caso en las economías occidentales en sus periodos transicionales hacia la industrialización, Hirschman insiste que estas fueron “menos poderosas” y también las fuerzas en cuestión obtuvieron como contrapartida una respuesta de igual medida en términos de un declive periódico de precios. Pero en los países de desarrollo tardío esa presión hacia un movimiento descendente de los precios no puede compararse con el de los países industrializados debido a que la maquinaria en uso ya ha atravesado la lucha competitiva de

los cortes de precios/costos. El beneficio está en los "altos" avances tecnológicos que mucho del capital trae consigo. Por lo tanto, evitar la inflación en los países subdesarrollados es mucho más difícil dados los movimientos sectoriales de los precios. Pero Hirschman parece haber olvidado su tesis de que no todas las importaciones son bienes manufacturados versus materias primas.

Por consiguiente, los precios relativamente más altos ofrecen mejores señales para invertir en dichos sectores, pero la baja elasticidad de la oferta no explica toda la historia porque también depende de la habilidad y la "determinación" de los administradores fiscales y monetarios (Hirschman, 1958: 161).

De un posible escenario de cuatro tipos de comportamiento de precios y producción, el más conveniente es aquél que promueve la inversión en ciertos sectores donde al precio presenta un alza y por tanto supera esos "desbalances" que generaron originalmente esas alzas de los precios.

Pero Hirschman (1958:162) argumenta:

Existe una verdadera diferencia entre una economía que resuelve problemas *nuevos* de la oferta en cada etapa de inflación y aquella en la cual es el mismo problema de oferta el que está constantemente causando que los precios reinicien su curso a la alza.

Sin embargo, Hirschman argumenta que en algunas áreas la señal de los precios no es la mejor o la más indicada como el mejor mecanismo de inducción: "Afortunadamente la estrategia del crecimiento económico no se sostiene, ni se cae, con las señales de la eficacia de los precios métodos alternativos para restablecer el balance entre sectores cuyo crecimiento desigual creó las tensiones económicas" (Hirschman, 1958: 163).

En contraste con los estructuralistas latinoamericanos, Hirschman está muy dudoso, para decir lo menos, en tirar por la borda nociones tradicionales de la inflación. Aunque la así llamada "espiral de precio sobre precios" es "*parecida*" a la espiral salarial inflacionaria en las naciones desarrolladas, sus problemas y dificultades son mucho más pronunciadas que la usual del exceso de

demanda para “inversión y consumo”, aunque la última explicación “a veces es correcta”. Hirschman (1958: 164) explica:

No obstante, las políticas antiinflacionarias sin duda alguna deben reexaminarse si el exceso de demanda no es considerado el único villano o su principal. En primer lugar, podemos comprender por qué tanto el banco comercial y el banco central se sorprenden por el regaño de que no siempre deben financiar un auge de inversión. Todo lo que están haciendo es ajustando sus líneas existentes de crédito a precios mayores que han pasado a dominar algunas mercancías. Ahora vemos por qué esta opinión puede no ser tan ingenua como generalmente pensamos. El rol del sistema bancario en la inflación de precios sobre precios es mucho más pasiva que en el de la inflación de demanda. Los bancos meramente permiten que sus clientes hagan pasar los incrementos de los precios, en el interés (...) manteniendo la actividad económica a su nivel previo, no expandiéndolo.

Habiendo dicho esto, concluye que la inflación en “países subdesarrollados surge principalmente por los desbalances de la oferta que son característica de su proceso de crecimiento” (Hirschman, 1958: 164).

Por otra parte, las dificultades en la balanza de pagos son vistas como consecuencia del exceso de demanda. Pero en países subdesarrollados las dificultades de la balanza de pagos, dice Hirschman pueden ser producto de las secuencias típicas de crecimiento y no un reflejo de la inflación doméstica. La escasez puede resolver vía las importaciones si es que existen las divisas y la demanda en cuestión no causará una elevación de los precios. En estos casos será sano por parte del gobierno no dejar que las señales de los precios presiones en la demanda, especialmente si es que no puede garantizar que surgirá una producción adicional. Por lo tanto, “un respiro otorgado” por un excedente de importación puede ser muy valioso, siempre y cuando es utilizado por las autoridades públicas para impulsar algunas reformas requeridas para “incrementar la elasticidad de la oferta”(Hirschman, 1958: 167).

Es en el nivel de una nota a pie de página que Hirschman logra acercar la tesis de que las dificultades de la balanza de pagos es consecuencia de “desproporcionalidades y desbalances insumo-producto” durante el proceso de crecimiento a aquella que supone como su causal los “factores estructurales” y no debido a la “inhabilidad de los países en desarrollo de vivir bajo sus propios medios”(Hirschman, 1958: 169).

También las fluctuaciones de los ingresos en divisas es una parte endémica en la economía subdesarrollada dadas las oscilaciones en los precios de sus productos y sin embargo Hirschman no cede un centímetro para apoyar a la Singer-Prebisch tesis.²⁷

Mientras que mucho del argumento de Hirschman sobre el crecimiento desbalanceado puede verse en términos de asimetrías interregionales e internacionales, vocablos generalmente emitidos por los estructuralistas, él prefiere el uso de “efectos polarizadores” dentro y entre regiones, sectores o países varios. Pero la noción de poder es central en su consideración. Si alguna región podría en alguna instancia “tomarse como si fuera un país y en otras tomar un país como si fuera una región”(Hirschman, 1958: 199), sería mucho más fácil crear situaciones favorables para todos los involucrados.

Mucho depende de los mecanismos de transmisión del crecimiento que Hirschman tipifica como efectos de “goteo (“trickling-down”) y de “polarización”. En lugar de utilizar la dicotomía de Centro-periferia de Prebisch o el del desarrollo-subdesarrollo, utiliza la de “norte-sur”: una especie de metáfora espacial para representar el proceso de crecimiento vía su interacción y por tanto las políticas necesarias para limitar los “efectos de polarización”. Uno de los efectos del crecimiento del “norte” como una fuerza estimuladora sobre el “sur” sería el de estimular los efectos de goteo sobre el “sur” a partir de ciertas demandas por sus productos. Pero también puede ser la polarización profunda interregional que a su vez impulsaría al “sur” a apoyar políticas de contrapeso a dichos efectos.

Pero el hecho de que los efectos de goteo y de polarización pueden contrarrestarse demuestra que lo que se necesita es una suerte de “soberanía” para el “sur” como forma de inhibir los efectos polarizadores, pero entonces la movilidad e interacción

entre las regiones podría bloquear cualquier efecto de goteo. Por lo tanto, “los efectos de polarización serían más poderosos cuando no existen fronteras que cruzar, así como los del efecto de goteo” (Hirschman, 1958: 197). En un contexto internacional entre países, el “efecto goteo significaría una fuerza importante como promotor del desarrollo si involucra algún tipo de dependencia mutua. El problema surge cuando un país no tiene recurso o productos con los cuales podría articularse a la transmisión internacional del crecimiento, eso puede verse cuando una región es integrada a un “país mayor” (Hirschman, 1958: *Ibid*). Aunque *interregionalmente* el norte podría tener la posibilidad de adquirir sus necesidades fuera del espacio compartido con el sur, *internacionalmente* las obstrucciones para que se dé el efecto de goteo son mucho más “poderosas”, y “son más débiles que en las relaciones *interregionales*” (Hirschman, 1958: 198).

En otras palabras, estamos otra vez “de vuelta con las fuerzas políticas que hacen la transmisión del crecimiento” (Hirschman, 1958: 198). Pero dada la ausencia de una entidad internacional, “seguramente las fuerzas que promueven la transmisión interregional del crecimiento serían más poderosas que las que promueven la transmisión internacional”, pero en otras instancias “el crecimiento se transmite más fácilmente entre naciones que entre regiones”(Hirschman, 1958: 198-99).

Pero en Hirschman (1958:200), no existe una serie de acuerdos institucionales generales óptimos. Y el plantearse la cuestión es un espejismo porque “cerrar la brecha” entre el norte y el sur requiere

el uso de instrumentos que normalmente se piensan son aquellos que alteran la misma integración para la cual han sido diseñados. Si bien el propósito de estos instrumentos es el de reducir la fuerza de los efectos de polarización, obviamente, mucho cuidado debe tomarse, para no interferir con la eficacia de los efectos de goteo. Por lo tanto, las políticas económicas (...) son diseñadas para aislar al Sur lo suficiente para que pueda promover ciertas actividades industriales y de exportación en competencia con el Norte; pero, simultáneamente, las relaciones complementarias que hace del Sur el proveedor del Norte debe preservarse e intensificarse.

En contraste Hirschman (1958:200):

Para la transmisión *internacional* del crecimiento (...) aquí la tarea es la de mantener los efectos de polarización tan débiles como lo son normalmente entre las naciones independientes, pero incrementar la fuerza de los efectos de goteo. En otras palabras, los países subdesarrollados deben retener las ventajas del desarrollo soberano.

El propio Hirschman se siente “intranquilo” (“uneasy”) con el argumento de que las “presiones”, “las tensiones y el desequilibrio” son virtuosas; lo cual es la prolongación de la tesis de que el “crecimiento económico crea oportunidades de ganancia y el concepto de desequilibrio incluye estas oportunidades” (Hirschman, 1958: 208),²⁸ no obstante que no todos los sectores productivos ni todas las inversiones inductivas tienen la misma posibilidad de crecimiento.

Recordando el Futuro

Se podría asumir –equivocadamente–, que la recuperación del estructuralismo quizá como una de las corrientes teóricas más tempranas para confrontar los temas del desarrollo es parte de cierto chauvinismo nacionalista latinoamericano o peor cierto “fanatismo”.²⁹ Sin duda alguna se puede argumentar por la paternidad de la problemática. Ello requeriría una actitud *a la Hirschman* y sin embargo sería desaprobado en ciertos círculos. La reivindicación de Hirschman como el abuelo de la teoría de la dependencia aparece en la versión revisada de su libro de 1945: *National Power and the Structure of Foreign Trade*, donde también argumenta sobre la prioridad de la noción del “índice de Gini o su coeficiente” (Hirschman 1945: XVIII).³⁰

Pero lo que está en juego es un problema muy distinto: las historias de las disciplinas no pueden más que hacerse a partir de ciertas preguntas y perspectivas. Y el estructuralismo latinoamericano forma

parte de una antigua tradición en el pensamiento económico-social que de vez en cuando hace su aparición reiterando la importancia teórica de pensar el poder en las relaciones sociales, así como el análisis del contexto histórico del agente y las condiciones de existencia de sus cálculos, lo cual a su vez significa que sería una tontería argumentar a favor de una “teoría general de la evolución” y/o de la “acción”.

Tal vez Perroux y sus seguidores dijeron algo similar en la época de pos 1945 habiendo igualmente cuestionado las nociones mecánicas sobre el equilibrio general, lo cual explica los énfasis en los estudios de las asimetrías regionales e intrarregionales (“polos de desarrollo”, asimetrías de poder que subyacen los mecanismos de producción e intercambio entre varios sectores y unidades de producción).

El pensamiento económico lo acosa constantemente el espectro por dicho future: el retorno de las relaciones de poder para pensar la “economía; véase el debate de Schumpeter y la escuela histórica alemana,³¹ o previamente el temprano cuestionamiento de la economía política clásica (William Thomas Thornton) del mecanismo del mercado y del precio como simple consecuencia del esquema de la demanda y oferta (Mirowski 2004); igualmente la estrategia de Talcott Parsons (Parsons 1937) para dejar fuera las cuestiones del poder a la “teoría política” y simultáneamente ocultar de la discusión de aquellos quienes entonces todavía eran sus mentores intelectuales: los institucionalistas.

Los estructuralistas en América Latina sin duda construyeron la tradición de la cual intentaron liberarse y aunque sus lecturas de los “clásicos” pueden ser un tema de debate y de discusión, lo que fue central entonces era la necesidad de construir un nuevo vocabulario para promover las políticas de desarrollo en cuestión. Hemos mencionado que Furtado renegó del pensamiento económico como una comedia de errores porque no examinaba la cuestión del “subdesarrollo” y también la crítica de Prebisch por la ausencia de la noción del “tiempo” en la economía, el principal causal de su incoherencia teórica. Por su parte, Hirschman con la noción del “desbalance” inherente de la economía como su fuente propulsora.

La ausencia de búsqueda por la genealogía de dicha problemática en el pensamiento económico puede explicarse por la existencia de un espacio teórico en la academia en desarrollo que mantenía que los “países subdesarrollados” debían tratarse con una lente distinta y por tanto era innecesario su historial teórico. Y sin embargo, mucho de su trabajo subsecuente se desarrolla en el campo de la historia del pensamiento social en torno a la noción del mercado y sus agentes.

La parte más importante de este episodio, tanto en términos de Furtado y Hirschman, es que se convertiría en el laboratorio que verá la transformación de cierto discurso que privilegiaría sus preguntas sobre una área específica de la economía mundial que a su vez se convirtió en una concepción general. En este contexto, Hirschman (1984:95) observó:

Por lo tanto, parece que las mismas características sobre las cuales yo busqué construir una economía sintonizada a los países subdesarrollados tienen un rango más amplio, quizá incluso universal, que las define, no una estrategia especial de desarrollo para un grupo bien definido de países, sino un enfoque válido más general para entender el cambio y el crecimiento. En otras palabras, inicié intentando aprender sobre otros y al final aprendí sobre nosotros.

Por otro lado, el desarrollo de América Latina entre 1950 y 1980 no puede decirse como simplemente la materialización de las políticas “estructuralistas”, época de altas tasas de crecimiento y de desarrollo incomparables con lo que sucedió después bajo el periodo neoliberal.

La “leyenda negra” creada por el neoliberalismo sobre la intervención estatal y economías “cerradas” de la región para generar políticas económicas alternativas no puede leerse en gran parte como el resultado de las propuestas de los estructuralistas durante la década de 1950 y 1960. La CEPAL y Prebisch fueron los primeros en criticar el nivel de protección exagerada en algunas industrias y países de la región. Y tal vez lo que hasta hoy día es el aspecto más importante e incomprensible de las tesis estructuralistas es la supuesta oposición Estado/Mercado (especialmente en la literatura anglosajona): las metas de las reformas estructurales tenían como objetivo reconstruir las reglas del juego, no intervención estatal:

recrear las relaciones de posesión en separación de la unidades productivas entre sí, lo cual significa creación de “mercados”. La manera en que se articulen las unidades de producción es otro asunto y materia de debate político. Pero el análisis estructuralista de las economías de la región encontró que no estaban organizadas como totalidades en algunos casos, y a veces ni regionalmente. La “intervención Estatal” no solamente significaba apoyo financiero para los empresarios potenciales sino una intervención para establecer las condiciones sociales y políticas para que surja el “mercado”. Lo cual no significaba que las heterogeneidades, tecnológicas y /o sociales se evaporarían con las reformas, pero eso era precisamente lo que la perspectiva de desarrollo tenía como meta.

Dado que la noción de heterogeneidad estructural es producto de relaciones de poder diversas, específicas, lo más moderno que fueran las reglas mejor.

Otro aspecto de la historia de las políticas promovidas por los estructuralistas que también ha sido “malentendido” puede resolverse escuchando al hombre en cuestión: Para Prebisch (1959:447), la opción entre producir localmente ciertos productos localmente o importarse debía tomar en cuenta cuanto del ingreso quedaría en la economía local:

Aclaremos primeramente un punto importante. El hecho de que los costos industriales sean más altos que los precios de importación no implica necesariamente que una industria sea antieconómica para el país, como a veces se cree. Por supuesto que cuanto menor sea la diferencia mejor. Debe considerarse el problema desde otro ángulo. En realidad no se trata de comparar costos industriales con precios de importación, sino de comparar el aumento de ingreso derivado de la expansión industrial con el que se habría logrado en las actividades de exportación si se hubieran empleado en ellas los mismos recursos de producción.

Tampoco se recomendaba que los países rellenen todos los cajones de la matriz insumo-producto de un sector o producto con producción local: siempre se pensó que las economías evolucionaban cambiando la “composición de sus importaciones” y como debía suceder, la tasa de sustitución no se podía sostener

(dadas las necesidades de divisas) solamente con la demanda de ciertos otros productos: lo que explica los desequilibrios de las economías en cuestión y la necesidad de pensar tasas sectoriales de crecimiento. *Last but not least*, los países industriales no fueron, ni serán, economías que facilitan la exportación de manufacturas desde economías en desarrollo.

Esto nos trae a otro tema que solamente se aclaró en los años sesenta del siglo pasado: el “desarrollo” trata la forma en que las economías evolucionan, como se transforman que a su vez requiere ciertas “tasas de crecimiento”, pero ambas no coinciden necesariamente. Si el crecimiento no genera un descenso de la heterogeneidad, social y tecnológica de la economía, no se está hablando de “desarrollo”.³² Por eso las reformas estructurales se pensaron como generadores de reservas de capital y energía social incomprensibles por nuestras cuentas y estadísticas nacionales.

Pero estos debates y problemas teórico-prácticos no tienen ninguna relación directa con los “debates sobre la planeación” posterior a la Segunda Guerra Mundial como lo intenta establecer Arndt (1987). Dicha historia sesgada deja fuera sin relato alguno el trabajo teórico realizado en la región. Esto se debe a la ausencia de lectura del español o el portugués?

Es más fácil confrontar al estructuralismo si se lo intenta construir como un discurso anti-mercado no obstante que lo estaba en juego era pensar en el mercado y reformas de instituciones, para que dichos “mercados” funcionen como proveedores de “información” fidedigna.³³ Por lo tanto, la importancia de analizar relaciones específicas de los agentes y las unidades productivas, además la noción de la heterogeneidad en términos de relaciones sociales y sus tecnologías y sus diferentes horizontes de tiempo. Los obstáculos estructurales podían visualizarse como las causas de una serie de confrontaciones organizativas que la literatura anglosajona –huyendo de la noción de poder- tipificaba como cuellos de botella (“bottlenecks”), cuya superación podía realizarse por medio de reformas estructurales políticas específicas. Pero en última instancia, en términos relativos, todas las economías están plagadas de obstáculos estructurales.

Antes de concluir algunos lectores deben de estar preguntándose qué sucedió con el enigma de la así llamada “Prebisch-Singer” tesis sobre el deterioro de los términos de intercambio.³⁴ Aquí el punto es que incluso si dicho deterioro no podría “probarse”, algunos estructuralistas todavía sostendrían que su concepción de cómo organizar la economía y transformar la división técnica del trabajo es mucho más eficiente e integradora de la masa laboral activa a los circuitos de producción que las versiones ortodoxas propuestas en economía.

Dado que el mecanismo de los precios es un reflejo de las relaciones de poder y asimetrías, estas siempre serán objeto de lucha y podrán transformarse por medio de una serie de medidas y políticas que los mismos países industriales practican cotidianamente, y *last but not least* es sencillamente una cuestión de “soberanía”.

Notas

- 1 Citado por Hirschman (1984) “A dissenter’s confession: “The Strategy of Economic Development” revisited” in (Meier G. M.; Seers D., 1984).
- 2 Más tarde su título lleva “y el Caribe”.
- 3 Todas las traducciones de los libros de Hirschman al español son mías.
- 4 Véase también Hirschman 1961 sobre “el estructuralismo”. Lo hace sin embargo anteponiendo el discurso anglosajón: “Por lo tanto, la CEPAL incorporó en su escritos los argumentos para la protección e industrialización que son fácilmente derivados de los escritos de Ragnar Nurkse sobre el ‘desempleo disfrazado’ sobre el ‘efecto demostración’ y de su perspectiva pesimista sobre la demanda futura mundial de los productos primarios. Variaciones sobre uno de los temas más famosos de Prebisch, a saber: la inequitativa división de las ganancias del comercio entre el centro y la periferia, encontrados en artículos y libros de Hans Singer, Arthur Lewis y Gunnar Myrdal’ (1961, p. 37). Esta nota se agrega para la versión de mi artículo en español, párrafo que me fue recordada por Cristóbal Kay, en buena hora!!
- 5 También dedicado a Carlos Lleras Restrepo, político intelectual colombiano.
- 6 Vale la señalar que para esa fecha Hirschman (1960) ya había entrevistado a Furtado; véase Archivos Celso Furtado (2009), *O Nordeste e a Saga da Sudene: 1958-1964*.

- 7 Fernández López (2000).
- 8 Para detalles véase Santa Cruz H, 1984; Mallorquin 2006 ; 2008.
- 9 Hirschman publica su séptimo capítulo en 1943 como “The Commodity Structure of World Trade” (Hirschman 1943) in Furlo-Blasco E., 1998.
- 10 Aunque un poco ingenuamente, Hirschman dice (Hirschman, 1945: 150-151): “Cualquier reconstrucción futura del comercio mundial debe tomar en cuenta la complejidad de su estructura que nuestras estadísticas revelan. (...) La política de todos los países durante el periodo del mercantilismo fue la de prevenir la difusión de sus artes industriales y capacidades particulares. Pero este vestigio de mercantilismo ha asumido uno de los disfraces más seductores, el de mantener una “estable” división internacional del trabajo. Un aspecto esperanzador del pensamiento actual sobre la reconstrucción de posguerra es por lo tanto el cambio radical del punto de vista tradicional. Hoy, (1945, C.M.) esquemas para la futura industrialización de los países subdesarrollados (...) son propuestos y discutidos en muchos círculos; y la futura misión económica de los países industriales antiguos es concebida menos como una factoría del mundo que el iniciador y educador de los procesos industriales. El comercio internacional no tiene nada que temer de estos desarrollos dado que probablemente siempre habrá una división del trabajo fructífera entre los varios países y partes del mundo. Pero es muy improbable que cualquier patrón en *particular* de la división internacional del trabajo dure eternamente. (...) pero concluir que el comercio mundial está condenado porque el patrón tradicional de la división internacional del trabajo está en peligro parece uno de esos vuelos de la imaginación en el comienzo del cual nosotros encontramos una ausencia de una verdadera imaginación: una incapacidad de concebir un estado de cosas radicalmente diferente al que estamos acostumbrados”.
- 11 Como ejemplos de algo de su trabajos del periodo: Hirschman: 1948a; 1948b; 1948c, 1949a; 1949b; 1951a; 1951b; 1951c; 1952a.
- 12 Ejemplos de este trabajo del periodo: Hirschman 1954a, 1954b, 1955, 1956, 1956a, 1957a, 1957b.
- 13 Hay algo que debe intrigar a cualquiera que ha analizado esta parte del trabajo de su vida, me refiero a que aun no logro encontrar mención o discusión por parte de Hirschman del rumano Mihail Manoilescu (véase Love , 1996) o el alemán Frederick List.
- 14 Por muchas razones, tanto teóricas como políticas en la CEPAL la palabra “planeación” no fue utilizada, especialmente durante el reino de Prebisch, y en su lugar se habla de “programación” lo cual es una

primera forma de empezar a cuestionar las lecturas de Hirschman, que como hemos mencionado antes, cambiaron cuando Furtado lo recrimina en 1959. Desde 1961 Hirschman empezó a hablar de “adversarios cercanos”: Prebisch, Nurkse, Rosenstein Rodan. Correlativamente el uso de término “balance/desbalanceado” es interesante; las traducciones de Hirschman al español utilizan el término de “equilibrio/desequilibrio, o sea, “unbalance growth” se traduce “crecimiento desequilibrado” o “desarrollo desequilibrado”, en lugar de “crecimiento desbalanceado”. Vale la pena señalar que la carta de Hirschman a Andre Gunder Frank en 1959 habla en términos de “desequilibrios” (Hirschman 1984: 105). El punto no tan especulativo de mi parte es el siguiente: los estructuralistas latinoamericanos explícitamente hablan de “desequilibrio” (en inglés “disequilibrium”), no “desbalanceado”. Hirschman se cuida de tal herejía: lo hubiera obligado a confrontar el debate sobre el equilibrio general en proceso en la academia anglosajona. Tal vez de esta manera Hirschman logra mantenerse a distancia de ambas corrientes sin tener que entrar a una discusión que consideraba inútil. Como veremos los “estructuralistas” latinoamericanos fueron teórica y políticamente más transparentes sobre la irrelevancia de la noción del “equilibrio”. Tanto Furtado y Prebisch fueron teóricos del desequilibrio: entonces ¿cómo se explicaría la supuesta estabilidad de los precios? La respuesta supone la incorporación de la noción del poder de ciertos sectores o unidades productivas sobre otras. Para más detalles véase: Di Filippo, 2009.

- 15 Por lo tanto la versión posterior a la de etapa dura de *The Strategy of Economic...* hace homenaje a Nurkse con una larga nota en su “Prefacio” insistiendo en la importancia de su tesis sobre la “secuencia del crecimiento desbalanceado” (Hirschman 1961: viii).
- 16 (Hirschman, Kalmanoff, 1955), (Hirschman, Kalmanoff, 1956), (Hirschman, Kalmanoff, 1957”).
- 17 Para una historia de su irrupción véase: Toye 2003a.
- 18 Véase: Mallorquín 2007; Mallorquín 2006.
- 19 O sea, una “sucesión *continua* de desequilibrios” (Prebisch 1948, en Prebisch 1991: 449, mi énfasis).
- 20 Y sin embargo Prebisch no pudo contenerse: en 1953, después del arribo de importantes economistas de las universidades norteamericanas a Brasil (G. Harbeler, J. Viner, R. Nurkse, L. Robbins), intentando contrarrestar el ascenso de las ideas discutidas en la CEPAL, E. Gudin escribió una serie de artículos en el *O Correio Da Manhã*, con el título: “La mística de la Planeación”, a quien Prebisch responde con: “La mística del equilibrio espontáneo de la economía”. (Prebisch 1953a):

- “se comprueba que el Dr. Gudín continúa creyendo en la tendencia al equilibrio, inherente del sistema económico, cuando no se introducen elementos perturbadores. Yo no creo en eso. El ciclo es la forma típica de crecimiento de la economía capitalista, es decir, una sucesión ininterrumpida de desequilibrios (Prebisch 1953a).
- 21 No es hasta el libro de Gerald M. y Robert E. Baldwin Meier, en 1955, que se realiza una historia y revisión haciendo referencia a las “economías atrasadas”.
 - 22 Noyola parece haber sido el único en haber reseñado a Furtado 1954; (Noyola, 1955). Sobre la relación entre Furtado y Noyola véase primer capítulo de Mallorquin, 1998 y C. Danby, 2006.
 - 23 Furtado (1954: 131) había dicho algo similar: “...La inflación es fundamentalmente una lucha entre grupos por la redistribución de la renta real y (...) la elevación del nivel de precios es apenas una manifestación exterior de ese fenómeno”.
 - 24 O. Sunkel (1958) publica un artículo dos años después, pero aquí él habla de tres tipos de “presiones”: “básica”, “inflación circunstancial” y “acumulativa”, lo cual hace más problemática la causalidad explícitamente desarrollada por Noyola en términos de una división dicotómica de las fuerzas inflacionarias: “presión” y “propagación”. Recientemente Boianovsky M., (2009) ha recuperado dicha discusión.
 - 25 En una nota crítica Hirschman también menciona la ausencia de una “mentalidad de crecimiento” y las dificultades en la administración de las empresas que también “se encuentran en los países industriales avanzados” (Hirschman, 1958: 136).
 - 26 “Hemos argumentado que el desarrollo económico sigue típicamente una trayectoria de un crecimiento desigual, el balance se restablece como resultado de las presiones, incentivos, y compulsiones: que la trayectoria eficiente hacia el desarrollo económico –y por tanto aquella que se tomará instintivamente si es que podemos confiar en el ‘principio del menor esfuerzo’ – tiende a ser un poco desordenada y que ello estará repleto de cuellos de botella, con escasez de capacidades, facilidades, servicios y productos; que el desarrollo industrial procederá en gran medida a través de los encadenamientos hacia atrás, i.e. tomará su curso desde los “últimos toques” hacia la industria intermedia y básica.” (Hirschman, 1958: 135).
 - 27 La sola aparición de “Prebisch” en el trabajo clásico de Hirschman puede verse en la nota más larga del libro: Allí menciona que la tesis de *Singer-Prebisch* y su fenómeno negativo del deterioro de los términos de intercambio: “no necesita ser una proposición de pérdida

- para los países productores de materias primas siempre y cuando se industrialicen” (Hirschman, 1958: 159).
- 28 “desarrollo también recibe nueva fuerza de las tensiones que genera” (Hirschman, 1958: 209).
- 29 Término utilizado en referencia a Furtado en la conversación entre Gudin y Harbeler (Furtado 1985: 124).
- 30 Para una historia de la teoría de la dependencia véase Kay, 1989.
- 31 Morishima 1998.
- 32 Creo que los estructuralistas deberían apropiarse de los gráficos desarrollados por Hirschman (Hirschman, 1984: 107) sobre el “crecimiento balanceado y el desbalanceado” y “crecimiento antagónico” para representar el proceso de desarrollo.
- 33 Parecería que nadie ha leído el libro clásico de Polanyi (1944) “*The Great Transformation...* Por otra parte, la disciplina de la economía se encuentra en tal estado de desorden -con todo el respeto que merece el valiente libro de Chang (2002)- que dicho libro requiera ser publicado?
- 34 Luis Daniel Torres (2010) ha revisado toda la literatura de los últimos 30 años e incorpora nuevos cálculos sobre nuevos datos y el caso sobre la existencia del deterioro de los términos de intercambio de los países en desarrollo es imposible de negar.

Referencias

- Arndt, H. W. (1987) *Economic Development – The History of an Idea*. Londres, University Chicago Press Ltd.
- Boianovsky, M. (2009) “Furtado and the Structuralist-Monetarist Debate on Economic Stabilization in Latin America”, documento presentado en la *Reunión de ANPEC*, diciembre.
- Cannan, Edwin (1942) *Historia de las teorías de la producción y distribución en la economía política inglesa de 1776 a 1848*. México, F.C.E.
- Chang, Ha-J. (2002) *Kicking Away the Ladder*. London, Anthem Press.
- _____ (2003), *Rethinking Development Economics*. UK y USA, Anthem Press.
- Comisión Económica para América Latina (1953) *Estudio preliminar sobre la técnica de programación del desarrollo económico*. Santiago de Chile,

Naciones Unidas.

Danby, C. "Juan F. Noyola Vázquez: regreso al solar de la economía política clásica in Torres (2010) and Mallorquin (2006)

Delgado, C., (coord.) (2009) *La memoria y las ciencias sociales*. México, UACM.

Di Filippo, Armando "La Economía política estructuralista latinoamericana", in Delgado C., 2009.

Douglass C., North (1990) *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge, Cambridge University Press.

Fernández López, Manuel (2000) "Ugo Broggi, a Neglected Precursor in Modern Mathematical Economics" el línea: http://www.aaep.org.ar/espaa/anales/pdf_00/fernandez-lopez.pdf.

Furlo-Blasco, E., (1998) *Albert O. Hirschman y el camino hacia el desarrollo Económico*. México, FCE.

Furtado, C. (1952) "La formación del Capital y el desarrollo económico", in *Revista Brasileira de Economia*, Año 6, N° 3, Rio de Janeiro, septiembre.

_____ (1953) *An Introduction to the Technique of Programming*. New York, United Nations.

_____ (1954) *A economia brasileira (The brazilian economy)*. Río de Janeiro, Editora Noite.

_____ (1959) Review of the book A. O Hirschman, *The Strategy of Economic Development*, *Economica Brasileira*, 5, nos., 1-2 Enero – June.

_____ (1988) *La fantasía organizada*. Buenos Aires, Eudeba, first Edition in portuguese in 1985.

_____ (2009) *O Nordeste e a Saga da Sudene: 1958-1964*. Coleção Arquivos Celso Furtado. Río de Janeiro (Brasil), Contraponto Editora Ltda.

Gunnar, M. (1945) *The Political Element in the Development of Economic Theory*. London, Routledge and Kegan Paul.

Gurrieri A., (1982) *La obra de Prebisch en la CEPAL*, Tomo I y II, FCE, Lecturas del Trimestre Económico, México.

Hirschman, A. O. (1948a) "Inflation and Deflation in Italy" in Furló-Blasco (1998).

_____ (1948b) "Disinflation, Discrimination and the Dollar Shortage", in Furlo-Blasco, 1998.

_____ (1948c) "Credit Control in Postwar France" in Furlo-Blasco, 1998.

_____ (1949a) "Devaluation and balance of trade: A Note" in Furlo-Blasco, 1998.

_____ (1949b) "Movimiento hacia el equilibrio en las transacciones internacionales de los Estados Unidos", in Furlo-Blasco, 1998.

_____ (1951a) "Types of Convertibility", in Furlo-Blasco 1998.

_____ (1951b) "The European Payments Union. Negotiations and Issues", in Furlo-Blasco, 1998.

_____ (1951c) "Industrial Nations and Industrialization of Underdeveloped Countries", in Furlo-Blasco, 1998.

_____ (1952a) "Effects of Industrialization on the Market of Industrial Countries" in Furlo-Blasco, 1998.

_____ (1954a) "Guía para el análisis y la confección de recomendaciones sobre la situación monetaria" in Furlo-Blasco, 1998.

_____ (1954b) "La economía y la planeación de la inversión" in Furlo-Blasco, 1998.

_____ y Kalmanoff, G. (1955) "Colombia aspectos relevantes de una economía en desarrollo". In Furlo-Blasco, 1998.

_____ (1956) "Demanda de energía eléctrica para CVC" in Furlo-Blasco, 1998.

_____ (1956a), "Economic Policy in Underdeveloped countries" in Hirschman, 1971.

_____ (1957a) "La inversión en América Central: Visión de conjunto" in Furlo-Blasco, 1998.

_____ (1957b), "Políticas de inversión y 'dualismo' en los países en desarrollo" in Furlo-Blasco, 1998.

_____ (1981) *De la economía política y más allá*, México, F.C.E., Translation of : *Essays in Trepassing*.

_____ (1963) *Journeys Towards Progress: Studies of Economic Policy-Making in Latin America*. New York, Twentieth Century Fund.

_____ (1971) *Desarrollo y América Latina*. México, F.C.E. Spanish translation of *A Bias for Hope*.

_____ (1961) *Strategy of Economic Development*. Yale University

Press, Paperbound Edition, (1958 first edition).

_____ (1961a) (edited), *Latin American Issues. Essays and Comments*. New York, The Twentieth Century Fund.

_____ (1939) "Statistical Study of the Trend of Foreign Trade toward Equilibrium and Bilateralism" in Furlo-Blasco, 1998.

_____ (1980) *National Power and the Structure of Foreign Trade*, University of California, Expanded edition first edition 1945.

_____ (1984) "A Dissenter's Confession: 'The strategy of Economic Development'", in Meier and Seers.

Jolly R., Emmerij L., Ghai D., Lapeyre F. (2004) *UN Contributions to Development Thinking and Practice*. Bloomington Indiana, Indiana University Press.

Kay, C. (1989) *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*, London, Routledge.

Krugman, P. (1997) *Desarrollo, Geografía y Teoría económica*. In Antoni Bosch, 2003, *Development, Geography, and Economic Theory*. The MIT Press.

Love J., *Crafting the Third World* (1996) *Theorizing Underdevelopment in Rumania and Brazil*. Stanford, University Press.

Maki, U. (editor) (2002) *Fact and Fiction in Economics*, Cambridge, University Press.

Mallorquin, C. (1998) *Ideas e historia en torno al pensamiento económico latinoamericano*. México, Plaza y Valdés.

_____ (2003) *La economía entre/vista*. México, Universidad de la Ciudad de México.

_____ (2006) "Raúl Prebisch before the Ice Age". In Edgar J. Dosman (ed.), *Raúl Prebisch. Power, Principles and the Ethics of Development*. New York, Inter-american Development Bank, also in Spanish.

_____ y Torres S., (coord), (2006) *El estructuralismo latinoamericano e institucionalismo norteamericano, ¿discursos compatibles en la teoría social contemporánea?* Puebla, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

_____ (2007) "The Unfamiliar Raúl Prebisch (1943-1949)". In Verengo M. y R. Caldentey (edt.).

_____ (2008) "La Cepal y el estructuralismo esquivo de Raúl Prebisch". *Teoria & Pesquisa: Revista de Ciências Sociais*, Brasil, Vol. 17, No. 2

_____ (Coord.) (2010) *¿Un nuevo ogro filantrópico o el retorno del Estado de bienestar?* Puebla, México. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.

Meier, G. M.; Baldwin, Robert E. (1957) *Economic Development*. New York, EUA, John Wiley and Sons.

Meier, G. M. y D. Seers (comp.) (1984) *Pioneers In Development*. Oxford University Press.

Meldolesi, L. (1997) *En búsqueda de lo imposible*. México, FCE.

McLure, M. (2001) *Pareto, Economics and Society*. London and New York, Routledge.

Mirowski, P. (2004) "The Collected Economic Works of William Thomas Thornton: An Introduction and Justification". In *The Effortless Economy of Science?* Duke University Press, Durham&London.

Morishima, M. (edt.) (1998) *Power or pure economics? / Joseph A. Schumpeter and Yasuma Takata*. New York, St. Martin.

Nurkse, R. (1953) "A note on Mr. Furtado's article on "Capital Formation and Economic development", *Revista Brasileira de Economia*, Año 7, No. 1, Rio de Janeiro, March.

Noyola, Juan F. (1987) "El desarrollo económico y la inflación en México y otros países latinoamericanos", (primera versión 1956) in *Desequilibrio externo e inflación*, suplemento de *Investigación Económica*. México, Facultad de Economía, UNAM.

_____ (1955) "Critical Review of Furtado, C., 'A economia Brasileira'", *Revista Económica Brasileira*. Jul/Set. Rio de Janeiro, Brazil.

Parsons, T. (1937) *The Structure of Social Action* (vol. I y II). London, New York, The Free Press Collier Macmillan Publishers.

Polanyi, K. (1944) *The Great Transformation*. Suhrkamp, Boston (EUA), Beacon Press.

Prebisch, Raúl. (1946) "Panorama general de los problemas de regulación monetaria y crediticia en el continente americano: América Latina", 1946. In *Raúl Prebisch. Obras, Vol. IV*, (1993). Publicado in "*Primera Reunión de Técnicos sobre Problemas de Banca Central del Continente Americano. Memoria*."

_____ (1949) *Teoría Dinámica de la Economía. Conferencias sustentadas por el Sr. Raúl Prebisch en la Escuela Nacional de Economía* (febrero- marzo 1949) México, Banco de México.

_____ (1949b) *Desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas*, CEPAL, Santiago de Chile, in Gurrieri A., *La obra de Prebisch en la CEPAL*.

_____ (1950) *Crecimiento, desequilibrio y disparidades: interpretación del proceso de desarrollo económico*, in Gurrieri op. cit.

_____ (1952b) "Exposición verbal del Secretario Ejecutivo. Comité Plenario 11 de febrero, en Discursos, declaraciones y documentos 1952-1963. Vol.1 Biblioteca de la CEPAL, Santiago de Chile, Chile.

_____ (1953^a) "La mística del equilibrio espontáneo de la economía", the text is translated to portuguese by Furtado; it can be found among Prebisch's writings, *Discursos, declaraciones y documentos 1952-1963*. Vol. 1. Library of ECLAC, Santiago de Chile.

_____ (1959) *La política comercial de los países insuficientemente desarrollados* (desde el punto de vista latinoamericano), en Gurrieri, op. cit.

_____ (1961) *Desarrollo económico, planeamiento y cooperación internacional*, en Gurrieri, op. cit.

Fundación Raúl Prebisch (1993) *Raúl Prebisch, Obras. Vol. IV*, Buenos Aires.

_____ (1991) *Raúl Prebisch, Obras. Vol. III*, Buenos Aires.

Universidad de Chile (2006) "Conversaciones con Raúl Prebisch", No.25, March, en línea: <http://www.moebio.uchile.cl>.

Singer, H. (1949) "Post War Price Relations in Trade Between Under-Developed and

Industrialized Countries". Naciones Unidas.

Sunkel O. (1958) "La inflación chilena: un enfoque heterodoxo". *El Trimestre Económico*, XXV, no. 4. México, FCE.

Torres, Luis Daniel "La hipótesis Prebisch-Singer y el debate Estadístico de los Términos de Intercambio", en Mallorquin 2010.

Toye, J. y Toye R. "Raúl Prebisch y los límites de la industrialización". In Mallorquin, 2003

_____ (2003a) "The Origins of the Prebisch-Singer Thesis", *History*

of Political Economy, Vol. 35, N° 3. Durham, North Carolina, USA: Duke University Press.

_____ (2004) *The UN and Global Political Economy: Trade, Finance and Development*. Bloomington, Indiana, USA, Indiana University Press.

Vernengo M., Caldentey R., (edt.) (2007) *Ideas, Policies and Economic Development in the Americas*. New York, London, Routledge.

Weintraub, Roy E. (2002) *How Economics became a Mathematical Science*. Durham, Duke University Press.